

2 La Fundación en primera persona

Celsa Barja

Trabajadora de la residencia
Valverde (Allariz)



Empecé a trabajar en la Fundación San Rosendo de casualidad. Aterricé en la Residencia Nuestra Señora de la Esperanza, con personas mayores en su mayoría incapacitados pero capaces de dar kilos de cariño.

Allí, de la mano de Amelia, Rosa y María, aprendí todo lo que sé. No me refiero a la técnica (que sin ella el trabajo cojearía), sino a tratar a las personas mayores como las personas que son y no como enfermos. Aprendí a dignificar sus cuidados, a tener en cuenta sus miedos disfrazados de reproches, protestas y agresividad. Fue un reto impresionante en el que me impactaron, sobre todas las dependencias físicas que había, las demencias y el Alzheimer.

Fue en esa residencia donde fui consciente del desvalimiento mental y a raíz de ello cobró forma un libro cuyos beneficios fueron, son y serán para el Alzheimer. La anécdota más bonita, que atesoro como piedra preciosa, fue el escuchar en sus voces gastadas aquellas letras que surgieron para ellos, declamadas con tanta ilusión en varias residencias de la Fundación.

Mi segundo "aterriaje" se produjo en la residencia Valverde, con chicos especiales y maravillosos y llenos de ternura. Su cariño y simpatía toma forma en los dibujos y poemas que nos regalan, en detalles nimios que sin embargo son importantísimos, cuanto más cuanto mayor es su limitación.

No hay nada imposible, y me lo demostraron en una fiesta de la familia en la que lograron dar forma a un gran "poema humano" en el que trabajaron ilusionados aquellos más desfavorecidos. Me siento orgullosa de que la casualidad me haya llevado a conocer y ser parte de la gran labor que hace la Fundación San Rosendo, de los compañeros y compañeras que son ánimo y apoyo y de los dos "cabezas de familia" que hoy por hoy tenemos en Valverde. Ellos son parte esencial de esta fórmula maestra en la que a través del trabajo también se crece.

Alguien dijo que en cada alma cabe un mundo entero. En la mía, gracias a la Fundación San Rosendo, rebosa el más humano y diversificado universo. ¡Gracias!